vinetur

Rusia sube al 35% el arancel a bebidas como el whisky y la ginebra

El sector prevé botellas importadas más caras y más hueco para las marcas locales

lunes 16 de noviembre de 2026



Rusia ha elevado del 20% al 35% el arancel de importación sobre bebidas espirituosas procedentes de países que Moscú califica como “no amistosos”, una medida que afecta a categorías como el whisky, la ginebra y los licores. Tres analistas del mercado ruso del alcohol calculan que el cambio puede añadir entre 200 y 260 rublos al precio final de muchas botellas de 0,5 a 0,7 litros, aunque avisan de que el efecto no será inmediato por las existencias acumuladas en los últimos meses y por las promociones de fin de año.

Yuri Yúdich, responsable del grupo analítico Alkoexpert, sitúa esa subida en las marcas extranjeras conocidas una vez se sumen el nuevo arancel, el IVA y los márgenes del importador y de la distribución. Aun así, sostiene que el efecto real sobre precios y oferta se verá con más claridad en el primer trimestre de 2027, cuando se agoten las reservas compradas con la tasa anterior y termine la campaña comercial navideña.

La subida llega con una previsión de mayores ingresos públicos. Las autoridades rusas esperan ingresar 10.000 millones de rublos adicionales, pero los expertos matizan que ese cálculo parte de los volúmenes actuales de importación. Si la entrada de producto cae por el encarecimiento, la recaudación también puede reducirse. Ruslán Braguin, miembro del Gremio de Marketing, resume esa idea de forma simple: si bajan los envíos, también bajará lo que se paga por el arancel.

Para el sector de las bebidas, la medida puede encarecer el acceso al mercado ruso de destilados importados y dar más espacio a la producción local o a las referencias llegadas desde países con otro trato aduanero. Braguin sostiene que la ginebra que se vende en Rusia ya es en un 90% de origen nacional y sitúa en torno al 30% la parte rusa del ron. Añade que varias destilerías del país han ampliado instalaciones para elaborar destilados de whisky, un movimiento que, a su juicio, puede acelerar la sustitución de importaciones.

Los especialistas no coinciden del todo sobre la reacción del comprador. Yúdich cree que la fidelidad a determinadas marcas seguirá pesando incluso con un alza de 200 a 260 rublos en botellas que ahora cuestan entre 1.500 y 2.000 rublos. En su opinión, muchos consumidores seguirán buscando las etiquetas que conocen desde hace años, también por su presencia histórica en la publicidad y en el cine. En el segmento

premium, añade, el cambio tendrá menos efecto: quien ya paga 5.000 rublos por una botella no suele modificar su elección por una subida de ese tamaño.

Iván Vólkov, analista independiente del mercado de bebidas alcohólicas, introduce un matiz social. A su juicio, la sensibilidad al precio será mayor en los hogares con menos margen de gasto. En ese grupo, el encarecimiento puede traducirse en menos compras de importados o en el paso a referencias más baratas. En las cifras citadas por los especialistas, las ventas de destilados importados han subido un 15% pese a que el consumo total de alcohol en Rusia es menor que hace 20 años. Para Vólkov, eso refleja que el comprador de gama alta cambia poco sus hábitos, mientras el resto ajusta cantidades o elige otra categoría cuando la botella habitual se sale del presupuesto.

Yúdich no espera un trasvase masivo al alcohol casero. Considera que quien ya elaboraba o consumía bebidas domésticas seguirá haciéndolo, pero no ve probable un cambio amplio en esa dirección porque el producto industrial ofrece más garantías sanitarias. La cuestión, a su juicio, estará más en el ajuste del gasto que en una sustitución radical del canal de compra.

La geografía del nuevo arancel añade complejidad. Braguin explica que no basta con mirar el país donde se produce la bebida. Algunos rones del Caribe, por ejemplo, pueden pertenecer a grupos registrados en países incluidos por Moscú en la lista de estados “no amistosos”, como España o Francia, y quedar así sujetos al 35%. En cambio, el tequila importado desde México no entraría en esa categoría porque México no forma parte de esa relación.

Las cadenas de supermercados también tendrán un papel en la velocidad del ajuste. Yúdich sostiene que el alcohol funciona como un motor de tráfico en tienda: quien entra a comprar una botella suele llevarse además comida, refrescos y otros artículos de consumo. Por esa razón, prevé que muchos distribuidores intenten mantener en lineal algunas marcas conocidas aunque eso reduzca sus márgenes. De hecho, espera fuertes rebajas antes de fin de año y un giro posterior en enero, con ventas más débiles y precios al alza.

El experto ilustra esa diferencia con una compra tipo: una cesta formada por vino tranquilo, espumoso y un destilado de producción rusa ronda los 2.000 rublos, mientras que si se sustituye ese último por uno importado pasa a 3.000 o 4.000 rublos. Esa brecha ayuda a entender por qué la subida arancelaria puede notarse sobre todo en las compras ocasionales para celebraciones y en los hogares que reservaban una botella extranjera para fechas concretas.

Sobre la oferta disponible en 2027, tampoco hay una sola lectura. Braguin cree que los supermercados mantendrán algunas marcas de referencia, pero con más espacio para producto ruso y para bebidas procedentes de países cercanos a Moscú, entre ellos Bielorrusia, que ya tiene una presencia amplia en el mercado ruso de destilados. Yúdich espera una estantería con equivalentes locales de nombres conocidos y una menor presencia de importaciones, mientras los fabricantes rusos aprovechan una mayor libertad para fijar precios y lanzar nuevas referencias.

Vólkov es más pesimista sobre la amplitud de la oferta. Cree que muchas marcas internacionales dejarán de tener sentido económico en el supermercado y que parte del segmento de lujo pasará a tiendas especializadas. En su previsión, la oferta de importados en la gran distribución puede quedar reducida a una decena de enseñas internacionales de mucha rotación, con el resto relegado a una presencia mínima o fuera del lineal habitual.